CRONICA INCOMPLETA DE LA POESIA HISPANICA, por *Enrique Casamayor.*

Nos encontramos ante uno de los fenómenos más atractivos y auténticos de la creación hispánica actual. La literatura hispanoamericana, a un lado y otro del mar, sigue desde Rubén una permanente línea creadora, dando en casi todos los países de habla castellana una poesía de muy varia tendencia, pero de una sostenida y esperanzadora calidad. Junto a los grandes de la lírica, que más o menos en silencio o en mensaje continúan la órbita de su estrella, otros más jóvenes, aisladamente o en grupo, van relevándose al frente de la avanzada poética en un ancho frente que va de Río Grande a Punta Arenas, de la costa del Pacífico a España.

¿Tendencias de esta nueva poesía? Tantas como las hay posibles. De influencias y reflejos o refracciones nadie vive por fortuna exento. Y es natural que Vallejo, Neruda, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Alberti y otros se repartan la cabeza de este magisterio, proporcionando a los valores nuevos las esencias madres de la tradición y de los aportes personales. Y ya que hemos citado nombres señeros, vaya en esta crónica incompleta la fugacísima cita del quehacer actual de los grandes líricos o de la situación de su obra.

* * *

Jorge Guillén ha publicado su *Cuarto Cántico*, su último, definitivo y esplendoroso *Cántico* (en este mismo número se dice algo de él), y se habla de su regreso, también definitivo, a España. De la obra del malogrado César Vallejo diremos que ha sido publicada en buena parte—*Poesías Completas* (1918-1938—por la Editorial Losada (Buenos Aires, 1949). A España apenas si han llegado algunos ejemplares. Y lo decimos contestando a quienes, un poco ingenuamente, preguntan por la influencia del gran «cholo» en la actual poesía española. En España, desgraciadamente, sólo conocen la obra de Vallejo unos pocos; los pocos que le conocieron en la España de la anteguerra civil. No hay tal influencia; y quiera Dios que la haya, pues sería deseable frente a otras actitudes poéticas menos hondas y humanas. El gran Juan Ramón Jiménez, después de su teológico *Animal de Fondo*, ha sufrido el avasallamiento de una dura enfermedad. Su libro—nueva y juvenil poesía—marca un bello fulgor en el cielo lírico hispanoamericano. Pablo Neruda ha vuelto a las andadas. Tras de lanzar, en un solo tomo, su gran «biblia» poéticopolítica, el *Canto General*, su última genialidad conocida es este hermoso «poema», publicado en *España republicana*, de Cuba, del cual reproducimos este lírico fragmento:

Hoy en China Popular, muchos cientos de millones de hombres conocen y [reverencian los
nombres y los hechos de aquellos que sólo en apariencia fueron derrotados.
Los nombres amados por el pueblo son para ellos tan eternos como la cultura [de España.
Cervantes y Pasionaria, Quevedo y Líster, Lorca y Modesto, son ahora conocidos [y amados
por los legendarios pueblos del arroz, detrás de las montañas y llanuras de la [extensa China.
La nueva vida que allí se construye te saluda, España,
y de nuevo tu nombre ilumina como una sonrisa los labios de los pueblos.

Así, cualquiera... Vicente Aleixandre, tras de publicar *Mundo a solas*, en edición para bibliófilo multimillonario, anuncia *Historia de un corazón*, del cual ha dado alguna lectura en sesiones privadas. Rafael Alberti publica mucho en revistas americanas. Cantares. Nos gusta ese retorno—para vuelta a empezar—a la vena de *El alba de alhelí* y *Marinero en tierra*. Dámaso Alonso trabaja duramente en la crítica, y se nos antojan demasiado lejanos los días en que aparecieron sus *Hijos de la ira*. Y Gerardo Diego, después de *Soria* (noviembre 1948), está por publicar más de una decena de libros. Que lleguen pronto vuestros libros, Dámaso; Gerardo, que lleguen pronto. Murió el poeta mejicano Xavier Villaurrutia, cuando Octavio Paz prosigue en su ascendente curva de depuración. Pocas noticias tenemos de Gabriela Mistral, de Cernuda, de Altolaguirre, de Domenchina...

* * *

De los poetas jóvenes nos conviene decir algo más provechoso. Hispanoamérica da poesía de calidad, y, en todo caso, siempre en caudalosa vena. Esta poesía grande se va extendiendo poquito a poco por los ámbitos lectores europeos. Críticos del lado de acá, en número todavía insuficiente, apañan antologías del material disponible, siempre incompleto y apergaminado por la edad. Digna de alabar es, por sus fines, la Colección «La Encina y el Mar», poesía de España y de América, que patrocina el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y lo mismo cabe decir de las antologías de poetas hispánicos, traducidas a diversos idiomas, como la elaborada por el catedrático de la Universidad de Namour (Bélgica), doctor Louis Stinghember; la de Pierre Darmangeat: *Introducción à la Poésie Iberoaméricaine* (París, 1950), basada en la anterior de Federico de Onís; la menos reciente del poeta español Leopoldo Panero (Madrid, 1947) y, esta vez en los Estados Unidos, la de Dudley Fitts, publicada por New Directions y dirigida al lector de habla inglesa.

Como obra colectiva destacaremos la del grupo de poetas cubanos que animan la revista *Orígenes*, de La Habana, la cual ha publicado en sus ediciones la obra de Cintio Vitier *Diez poetas cubanos* (La Habana, 1948), y que viene presentando en sus números lo mejor de la lírica hispanoamericana. También es notable la Colección española «Adonais», que dirige el poeta José Luis Cano, y que hasta la fecha lleva publicados más de sesenta volúmenes, con premios anuales patrocinados por el Instituto de Cultura Hispánica, el último de los cuales fué otorgado a una mujer: Juana García Noreña (1950), por su *Dama de soledad*. (Por cierto que la lírica femenina tiene dignos continuadores de la Mistral, Ibarbourou y Storni, en las poetas que giran, o giraron, en torno a las revistas mejicanas *Fuensanta* (Guadalupe Amor, Margarita Paz Paredes, Margarita Michelena, Rosario Castellanos...), *Abside* (Concha Urquizo (✠), Ema Godoy...) y *Asomante*, de las postgraduadas de la Universidad de San Juan de Puerto Rico, de la que es destacado exponente, aun siendo cubana, Fina García Marruz. Todas ellas acusan una independencia grande, y sus personalísimas voces animan tiernamente el coro general de la poesía americana. Recordemos, por ejemplo, la *Carta a César Vallejo*, de la última poeta entre las citadas.)

* * *

Reaccionando primero contra el preciosismo rubeniano y de los continuadores, poco felices además, del modernismo, y después contra las hoy venera-

bles y auténticas voces de los López Velarde y González Martínez, en Méjico; Lugones y Capdevila, en Argentina; Valencia y Barba Jacob, en Colombia; Hübner y Rosamel del Valle, en Chile...—entre otros—, los nuevos poetas hispanoamericanos van tanteando las nuevas y eternas posibilidades de la lírica, ansiosos—quizá excesivamente—por encontrar cuanto antes un acento original a sus creaciones. Originalidad que, por otra parte también, les quiere nacer de un supuesto desdeño de las formas tradicionales y de la historia de la Literatura. Libres ya de la influencia francesa, se quiere rechazar lo español y europeo por caduco y apolillado. Y cazando a la espera, a orillas del río revuelto del indigenismo, la muy estimable de la joven poesía yanqui muestra su creciente pujanza, auténtica y verdadera. Hay que creer, con buena parte de los nuevos poetas americanos, que el porvenir inmediato de nuestra lírica descansa no en la temática o en la técnica (europea o no) de sus creaciones, sino en el toque angélico y también elemental de dar vida a la materia poética con una visión y un contenido nuevos.

* * *

Entre estas nuevas generaciones líricas hispanoamericanas vamos a destacar el grupo colombiano, con Daniel Arango, Andrés Holguin y Fernando Charry Lara, del cual conocemos sus *Nocturnos y otros sueños*; el nicaragüense, fecundo y numeroso en verdad, con Pablo A. Cuadra, Joaquín Pasos, Ernesto Mejía, Carlos Martínez Rivas y Ernesto Cardenal.

Muy digno de citarse es el grupo juvenil chileno, conocido por varias antologías, como la de Alfredo Lefébvre, y la de *Trece poetas chilenos*, de Hugo Zambelli, quien acaba de publicar en París un bellísimo tomo de *Poesías* (1949-1951); el dominicano, con Franklyn Mieses Burgos, A. F. Spencer y M. del Cabral, hoy vuelto a sus inquietudes juveniles y demagógicas de pintor; el argentino, con Anzoátegui, Guillermo Orce, Horacio Armani (muy estimable su obra *Esta luz donde habitas)*, Jorge Vogos Lescano *(Sonetos anteriores)*, Mario Albano *(Habitantes)* y el prolífico Arturo Cambours Ocampo, del cual recogemos su antología parcial titulada *La soledad entre las manos* (1929-1949), como representante de la «novísima» generación poética argentina, que tuvo su portavoz en la desaparecida *Letras*. (Por cierto que el crítico italiano Furio Lilli acaba de publicar un *Encuentro con Arturo Cambours Ocampo* verdaderamente original. Hablaremos de él con más espacio.)

De otros poetas hispanoamericanos no adscritos a grupos nacionales, señalaremos brevemente al ecuatoriano José Rumazo, con su *Raudal* (1949) y *Soledades de la sangre* (1950); a la panameña Stella Sierra *(Libre y cautiva)*; al chileno Humberto Díaz Casanueva, con *La estatua de sal*, y, sobre todo, con el doloroso y humanísimo *Réquiem* a la muerte de su madre; a la cubana Dulce María Loynaz, hoy en España, donde editará un nuevo libro de versos, *Poemas sin nombre*, y una novela, *Jardín;* a la boliviana Beatriz Schulze... Y como el espacio se nos acaba, del granado horizonte español hablaremos mañana.

E. Casamayor.
Donoso Cortés, 65.
MADRID.